

Trayectoria verde desde las Galápagos al Amazonas

experiencias

Por Rosy de Labastida Cruz
(rdelabastida@elsauce.edu.ec)



Nuestra visión no solo abarca el medio ambiente, sino el cuidado y desarrollo de quienes lo habitamos.

Entre 2005 y 2009 tuve la oportunidad de diseñar un taller de Educación para el Desarrollo Sostenible para las Islas Galápagos, dirigido a docentes y directivos de los colegios fiscales. El taller perseguía tres metas relacionadas con el ambiente: manejo sostenible de los recursos, conservación y protección de la biodiversidad. El elemento diferenciador y para ese entonces divergente incluía la población, reconociéndola en su diversidad cultural y humana, producto de la migración, como elemento clave de la supervivencia mutua en un único ecosistema.

En el mundo, Al Gore nos urgía a la acción individual y colectiva frente a datos científicos que advertían el calentamiento global y sus consecuencias letales para el mundo entero. En consonancia

con esto, el esfuerzo motivado por la Estación Charles Darwin fue el inicio de un propósito mayor: proponer un nuevo currículo para las Islas, que lograra permear, de la educación no formal y sus Centros de Educación Ambiental (CEA), los beneficios de sus experiencias y logros hacia la educación formal. Para ello, evaluamos y analizamos los CEA junto con el equipo de educación de dicha institución.

Una de las primeras actividades planteadas a los participantes consistía en autoevaluarse, sobre la base de los indicadores de

desarrollo sostenible y desde el conocimiento de su entorno, los factores geoeconómicos y sociales, sus leyes especiales, así como sus ordenanzas. Fue una auténtica introspección y reflexión hacia su comportamiento diario frente a los distintos ejes de la educación ambiental.

Al otro lado del mundo, en países escandinavos, iniciaba una iniciativa similar conocida ahora como escuela-bosque o *Forest School*. Suecia y Dinamarca estaban adaptando la educación ambiental a la educación formal, mientras que en Canadá y Estados Unidos también incorporaban sus contenidos y actividades como una alternativa integral en programas extracurriculares. Asimismo, otros países, como Brasil, Costa Rica y Argentina desde entonces promueven el cuidado del medio ambiente, la

En Ecuador tenemos la Red de Bosques Escuela, la cual asocia siete proyectos: Santa Lucía, Intillacta, Un poco del Chocó, Porvenir, Pabiliño, Chotaloma y Yakunina.

conservación y el desarrollo de la conciencia ecológica.

En Ecuador tenemos la Red de Bosques Escuela, la cual asocia siete proyectos, como los de la mancomunidad del Chocó Andino: Santa Lucía, Intillacta, Un poco del Chocó, Porvenir, Pabillón, Chotaloma, Yakunina, y otros proyectos, como Fundación Runa y Fundación Yachana.

Todos ellos han iniciado el bosque-escuela como una alternativa rural para cubrir las necesidades ambientales de cada región, conservando el cariz de la educación no formal. Un entropente entre lo formal e informal es el Proyecto Aula Viva y el Proyecto de la USFQ, apoyado por el Centro de Investigación y Educación Ambiental (CIMA).

Otro hito fundamental de mi trayectoria fue el diseño y ejecución de dos cursos de liderazgo y desarrollo sostenible para jóvenes huaorani y kichwas, gracias al proyecto de Repsol y Fundación Fidal. Mi más grande aprendizaje fue sobre la humildad, al sentir que todo mi paradigma occidental, completamente urbano, era totalmente inútil allí, en medio del Yasuní, en donde ellos son maestros.

Casi a 20 años de mi primera experiencia profesional con impacto verde, y ahora, desde el bosque mágico de El Sauce School, hemos creado el proyecto RYE (Retos Y Ecoacciones), que se fundamenta en el ADN de la filosofía del colegio y en sus cuatro pilares.

Este se alinea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible para proponer y ejecutar ecoacciones, planeadas por los estudiantes y con



Nuestros niños y jóvenes necesitan ser actores de la simbiosis natural entre las especies de nuestro ecosistema azul.

el apoyo de aliados estratégicos en cuatro programas: la agenda Sauce 2030; un programa para el manejo y la protección del agua; un programa para el manejo de residuos con el apoyo de Renarec (Federación Nacional de Recicladores del Ecuador); y un programa de conservación y biodiversidad que se materializa en el aprendizaje basado en y para el bosque (*Forest Based Learning*).

Este último inicia en el bosque mágico de El Sauce, pasa por el bosque seco, el bosque semihú-

medo, y llega al bosque húmedo, en el que gracias al convenio firmado con la Fundación Pachaysana somos correstauradores del Amazonas (véase <https://www.humansforabundance.com/co-restorerselsauceschool>).

Nuestra visión no solo abarca el medio ambiente, sino el cuidado y desarrollo de quienes lo habitamos. Por tanto, también somos protectores de los niños y jóvenes de las familias de la comunidad Mushullakta, a través de nuestro proyecto de innovación curricular llamado Prosocialidad, cuyos detalles pueden ser tema de otro artículo.

Algunos de los principios diferenciadores de nuestro RYE son:

El bosque-aula es de carácter multidisciplinar, en el que interviene el desarrollo del ser.



En un esfuerzo introspectivo profundo, descubro que esta trayectoria verde se siente de manera dual.



- Considerar al ser humano como especie clave de la que depende la vida del bosque-hogar.
- Incorporar los saberes ancestrales de nuestros pueblos originarios, fundamentales para la propia subsistencia, a través de la protección y el cuidado del bosque con al menos las siguientes ecoacciones:
 1. Celebrar el calendario andino con sus cuatro raymis.
 2. Conservar la chacra y la medicina ancestral. Cultivar nuestros alimentos incorporando los principios de la permacultura.
- Partir desde la experiencia e interacción con la naturaleza para disminuir el “trastorno por déficit de naturaleza”, tal como acuñó Richard Louv en

su libro *The last child in the woods*.

- Aceptar a los niños y jóvenes como son, respetando su ritmo y proceso de aprendizaje, dejando espacios de improvisación controlada por parte del guía, tal como lo describe Wendy Binnie en su blog, *Mi viaje hacia la escuela forestal en julio de 2022*. El bosque-aula es de carácter multidisciplinar, en el que interviene el desarrollo del ser (actividades físicas al aire libre, mindfulness, salud mental). Arranca con la percepción

El bosque-escuela en Ecuador nace como una alternativa rural para cubrir las necesidades ambientales de cada región, conservando el cariz de la educación no formal.

sensorial y llega a la expresión creativa artística y científica.

- Promover la exploración, la observación y la aceptación de retos que implican riesgos controlados, recogiendo los fundamentos de Regio Emilia, Emi Pikler y en especial Sara Knight.
- Agradecer los recursos que provee el bosque-hogar y utilizarlos de manera sostenible.
- Estudiar el suelo, las especies animales y vegetales, así como a nosotros mismos, pues no se ama ni se cuida lo que no se conoce.
- Apoyar el *Forest Based Learning* con el ABP² (Aprendizaje Basado en Proyectos y en Problemas) para que los niños y jóvenes planteen soluciones y encuentren oportunidades.

En un esfuerzo introspectivo profundo, descubro que esta trayectoria verde se siente de manera dual. Parecen tantos años y a la vez tan pocos. Responde a una experiencia vital vinculada con la naturaleza desde mi infancia, tiempo en el que tuve el privilegio de estar en contacto con ella durante innumerables horas, abandonada a la exploración y la observación, despertando mi curiosidad, contrastando lo que encontraba en una enciclopedia con lo que veía en la vida real.

Nuestros niños y jóvenes necesitan más naturaleza; un mejor uso de la tecnología en favor de la conservación, de la diversidad en el pleno y amplio sentido de la palabra. En una frase, necesitan ser actores de la simbiosis natural entre las especies de nuestro ecosistema azul.